

# La Voz de Guipúzcoa

Jueves 3 de Enero de 1918

Diario Republicano

Año XXXIV.-SAN SEBASTIAN.-Núm. 11.545

## EL MOMENTO POLÍTICO

VI

### Lo que hace falta

Hemos llegado al final de la modesta labor que nos hemos impuesto. Decíamos en nuestro primer artículo que no podía hacerse un examen lógico de la situación política local, sin extender la mirada para abarcar, aunque muy sintéticamente, todo el conjunto de la política nacional y aun de la internacional. Realizada esa excusión a través de los grandes acontecimientos que conviven al mundo, es ya hora de que nos ocupemos siempre de una manera breve en lo que ocurre dentro de nuestra casa.

Antes, y como recapitulación de todo lo que llevamos expuesto, consideraremos oportunamente las afirmaciones alrededor de las cuales hemos discursado, y que son las siguientes:

Primera. La revolución está en marcha, lo que quiere decir que el pueblo, esto es, las grandes democracias caminan hacia el afianzamiento definitivo de su plena soberanía.

Segunda. La guerra europea, como hecho histórico, es un acelerador del triunfo de la revolución.

Tercera. Una de las consecuencias más trascendentales del conflicto armado será la desaparición de las viejas monarquías europeas.

Cuarta. Se acaba la era política para empezar la época social. Del mismo modo que las monarquías, desaparecerá también el régimen de los conglomerados políticos, estando llamadas a gobernar las verdaderas capacidades, mediante organizaciones que no se vislumbran todavía.

Quinta. El mundo será socialista o no lo será, y todos los instrumentos de gobierno que quieran conservar aptitudes de tales deberán orientar su pensamiento cada vez más a la izquierda.

Sexta. España, como no puede menos de suceder, se halla dentro de la corriente revolucionaria y empujada por ella. Si España repele esa corriente y se obstina en no andar, corre peligro de perder su personalidad como nación independiente.

Circunscriptos ya a lo local, nuestra primera afirmación es la de que cuanto ocurre en la política donostiarra y guipuzcoana es, ni más ni menos, un efecto reflejo de lo que pasa en la política nacional, influida a su vez por la internacional.

¿Qué partidos quedan aquí que puedan ser alguna esperanza para venideras actuaciones positivas? Una rápida ojeada basta para dejar contestada esa pregunta.

No mencionemos siquiera el integrista y el jaumismo, fantasmas que sólo pueden presentar formas reales para poblaciones fanatizadas por un apostolado obscurantista.

Los partidos dinásticos están virtualmente muertos. Si aquí tenían alguna vida, si la tienen aún, es que se la dan los intereses, pero no las ideas. Del mismo modo que en el orden nacional, en la esfera local podemos decir que no existe una fuerza monárquica capaz por sí sola de producir un intenso movimiento de opinión. No la tienen los liberales, no la tienen los conservadores, no la tienen los mauristas a pesar de lo mucho que se dejan oír. Si a unos y a otros les quita el comedor o la probabilidad de llegar a él, sus ideales monárquicos sufrirán la más tremenda crisis. Todos estos sostenes del régimen se volverán republicanos al día siguiente de proclamarse la República.

Aunque no simpatizamos con los naciona- listas, no podemos menos de reconocer que son un factor muy importante en nuestras luchas políticas. Pero es un partido que irá pronto a la decadencia y que si ha tomado la preponderancia de que goza, se debe; más que a otra cosa, a la cobardía benignidad de las demás agrupaciones políticas.

Para nosotros, el nacionalismo que por aquí gastamos no tiene nada de sustantivo. Aun cuando lo tuviésemos, aun cuando de veras se correspondiera llenar su fin histórico, sobrevendrá igualmente su decadencia y su muerte, porque él mismo se está suicidando. Partido que tiene como consustancial de su doctrina el odio ciego a todo lo que no es de su tierra, de su raza y de su lengua, es partido que no puede encontrar permanente ecomodo dentro del moderno concierto político de los pueblos. Partido que, además, se entrega en bloque a los apetitos insaciables de la plutocracia, y que destina los millones de ésta a repugnante comercio del sufragio, es partido en el cual ha entrado la descomposición cadavérica. Podrá no estar muerto; pero ya huele.

Prescindiendo, pues, de todo eso, porque

nada de ello puede satisfacer aspiración nacional alguna, aquí no quedan más fuerzas verdaderas y progresistas que dos: el partido republicano y el partido socialista, con los defectos y torpezas que quedaron apuntados en anteriores artículos, pero con ideales sanos, que no han fracasado todavía y que forman el cauce por donde avanzan las corrientes que imperan en el mundo.

De aquí deducimos la necesidad de que los republicanos afirmen y robustezcan cada día más su sentimiento de hostilidad a la monarquía, combatiendo sin tregua a la institución y a sus hombres. Y esa hostilidad ha de aliarse con la societaria, no para vivir en común, no para confundirse, sino para ser los instrumentos de acción dispuestos a sumar su potencia siempre que las circunstancias lo exijan. La influencia de los mismos acontecimientos ha determinado una unión que parecía imposible: la de Lerroux, Melquias des Alvarez y Pablo Iglesias para constituir el comité directivo de las izquierdas antimonárquicas.

Nosotros, siempre republicanos, creemos que sólo con la República puede salvarse España. Nosotros, liberales antes que nada, no abandonamos la bandera que LA VOZ DE GUIPUZCOA viene empujando desde que nació a la vida, bandera que quiere unir a todos los liberales de la provincia. Pero el tiempo no pasa en balde, y así como las ciencias se especializan cada vez más, así también los ideales políticos se van concretando más a cada acontecimiento histórico que surge.

Con los liberales, sí; pero siempre que la unión con ellos no sea un estorbo para el logro de nuestros primordiales fines. Con los liberales, sí; mas para formar coaliciones circunstanciales contra los reactionarios. Con los liberales, sí; pero siempre que sus actos demuestren que luchan por las ideas y no por las ambiciones.

La idea del Centro izquierdista es buena; pero fracasará. Es más, creemos que ya ha fracasado.

Se avician días de prueba. Nunca hemos estado tan lejos y a la vez tan cerca de la República. Hay que ser republicano a veces, vigorizar el ideal, hacer energéticos llamamientos a la juventud y a los elementos intelectuales para que ingresen en nuestras filas. Seamos cada día más republicanos más activos, más serios. Fortalezcamos por todos los medios la fe que el pueblo tiene en nuestros principios.

Trabajemos, orgánicamente, apretemos las filas, hagamos del partido republicano un instrumento capacitado para gobernar. Y de este modo, al encontrarse el Poder en el arroyo, como se encontró en la última crisis, podrá ser recogido y elevado a los altos sitios que le tiene reservado la República.

M. FULVIO.

## COSAS QUE PASAN

Ya se han constituido los nuevos Ayuntamientos, unos en paz y dulce "compadre", y otros en medio de escándalos, voces, campanazos y, seguramente, alguno que otro punete, que nuestros compañeros informadores oculan por el buen parecer.

En el Ayuntamiento de San Sebastián han ocurrido las cosas tal y como hace más de un mes se pronosticaron en estas columnas. Dijimos que sería alcalde el señor Zuaznávar y ahí está, con la honrosísima investidura de alcalde popular; dijimos que los ambiciosos y los soberbios, los que no aportaban más méritos que "su carrera política" y los que no querían ni tratar siquiera con elementos tan dignos como ellos, habían de quedarse "a la luna de Vallenca" y ahí están, haciendo cruce en el cielo de la boca.

Cuando los alcaldes eran elegidos por la voluntad de un ministro, pudieron algunos pretender hacerlos conseguir con ruedas de molino, hablando de la representación del pueblo; pero en cuanto se le ha dejado al pueblo que hable, se ha venido abajo todo el tinglado de la farsa. Eran representantes de este o del otro político, pero no eran representantes del pueblo. ¡Poco sentido práctico y poco espíritu de justicia que tiene el pueblo!

Nosotros nos complacemos en felicitar al dignísimo caballero que por voluntad del pueblo ocupa la primera magistratura de la ciudad, y le deseamos mucha suerte en su gestión.

Porque de que en ella pondrá toda su inteligencia, toda su honradez y toda su buena voluntad, estamos seguros.

90

Los separatistas emboscados detrás del remoquete de nacionistas han asomado la oreja con motivo de la constitución de algunos Ayuntamientos. Lo de Pamplona ha sido pintoresco.

Allí ha ido a presidir la constitución del nuevo Ayuntamiento el gobernador civil, que es un nacionalista catalán, y, según el diario nacio-

nalista "Euzkadi", pronunció un notable discurso.

El representante del Gobierno dijo a los nuevos ediles pamploneses, que "el Ayuntamiento de Iruña (Iruña es Pamplona) no debe ser una entidad meramente administrativa, sino propulsora de las características especiales de lengua, legislación, usos y costumbres del Antiguo Reino, así como de su arte, y que debía entenderse que Iruña, más que una capital geográfica, debe ser una capital espiritual de Navarra".

Y si un gobernador civil habla de la propulsión de una lengua y de una legislación que no son las de España, ¿cómo ha de extrañar a nadie el acuerdo del Ayuntamiento de Deusto?

El Ayuntamiento de Deusto, donde radica la famosa Universidad "propulsora" del separatismo vizcaíno, al constituirse el día primero, tomó el siguiente acuerdo:

"En estos instantes en que inicia nueva vida la Corporación municipal, sea su primer acuerdo el de afirmar su voluntad plena de actuar inspirándose en el espíritu inmortal de la raza y de identificarse con sus legítimas demandas;

protestar contra la ley española de 25 de Octubre de 1859, que inicuamente arrebató al país vasco peninsular su originaria libertad y, de modo particular, contra el Real Decreto de 29 de Octubre de 1841, que ahogó, al amparo de la ley antes citada, la vida municipal de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, al disponer que nuestros Ayuntamientos se organizaran con arreglo a las leyes y disposiciones generales de la Monarquía española."

El Ayuntamiento de Lérida, al constituirse, ha pedido al gobernador civil que solicite del Gobierno declarar que la lengua oficial para aquel Ayuntamiento será la catalana.

¡Arre! Y el Gobierno de la nación española en manos de Cambó...

400  
El "Boletín Oficial" de mañana viernes publicará la reforma de algunos impuestos sencillos acordados por la Diputación.

¡Abrocharse bien!  
401  
De la sesión celebrada ayer por nuestro Ayuntamiento habrá que hablar más despacio. ¡Qué empeño de ponerse en ridículo!

## EN SAN ILDEFONSO

# Incendio del Palacio Real

POR TELÉFONO  
DE NUESTRO CORRESPONSAL

Madrid, 3, 0,15

El Salón del Trono había quedado completamente destruido.

Para dicha hora, habían llegado más tropas de Segovia y algunas brigadas de bomberos, para evitar que el fuego se preparara.

Este era de tal magnitud, que se temía su propagación a algunas propiedades particulares.

Una casa del pueblo, situada en la calle de Verdorres, comenzó a arder, pero los esfuerzos de las tropas hicieron que el incendio no la destruyese.

En San Ildefonso se encontraban el gobernador militar y todas las autoridades de Segovia.

Los trabajos de extinción seguían estrechándose ante la carencia de agua.

La lluvia era grande y se temía que el Palacio quedara totalmente destruido.

Ayer tarde, a última hora, estuvimos en el ministerio de la Gobernación, porque las comunicaciones telefónicas y telegráficas con San Ildefonso se hacían con mucha dificultad.

Así se nos dijo que el incendio comenzó a las doce y media con gran violencia, y como el ministro supo que no había elementos para combatirlo, pidió auxilio a la Academia de Artillería de Segovia, así como al Ayuntamiento de dicha capital para que facilitase bombas.

El gobernador civil de Madrid y el secretario de dicho centro, se trasladaron a San Ildefonso.

A las seis de la tarde comunió el gobernador que el incendio era terrible y imposible de extinguir, porque el viento lo propagaba rápidamente.

Las tropas y los bomberos de Segovia llevaron que venían grandes dificultades para llegar a San Ildefonso, a causa del mal estado de las carreteras.

Habían quedado destruidos el ala derecha y la fachada principal del Palacio.

Las habitaciones de los reyes, que contienen valiosísimos tapices, habían ardido totalmente, así como la Colegiata y las habitaciones que utilizaba la infanta Isabel.

También había quedado destruida por completo la Casa de Cañónigos.

Como no existían elementos para combatir el fuego, se consideraron inútiles las refuerzos que se enviaron para combatirlo.

En los reyes y infantes causó la noticia del incendio penosísima impresión.

De Madrid no se pudieron enviar socorros por hallarse cerrados, a causa de la nieve, los puertos de Guadarrama y Navacerrada.

El subsecretario de Gobernación dijo esta madrugada que las noticias recibidas de La Granja eran desconsoladoras.

El incendio ha destruido el palacio real, la Colegiata y la Casa de Cañónigos.

Se han salvado bastantes objetos de valor.

El vecindario lloraba ante el espectáculo.

La catástrofe se produjo por haberse firmado el follón de la chimenea de la Farinera.

Los señores y media de la noche todo el Palacio quedase destruido.

La Casa de Oficios y otras dos casas particulares eran pasto de las llamas, por haber vuelto a soplar con más fuerza el viento que había dominado durante todo el día.

El fuego se propagó luego a la Casa Colegiata, y a las cinco de la tarde se había propagado también a la Casa de Oficios.

En aquel momento se temía que todo el Palacio quedase destruido.

La Casa de Oficios y otras dos casas par-

ticularmente eran pasto de las llamas, por haber vuelto a soplar con más fuerza el viento que había dominado durante todo el día.

Los señores y media de la noche todo el Palacio estaba envuelto en llamas, pues ardía por sus cuatro fachadas.